

## TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD IBÉRICA DE ARSE

*Enrique Javier Martínez López*

*Para Dora, alma con la que sueño fosilizar la mía;  
alba eterna y creadora, lúdica y zoica.*

El objetivo de este artículo es realizar una propuesta sobre la extensión de la ciudad ibérica de Arse y su evolución, para lo cual se intentará establecer sus límites, con tanta precisión como nos permita la información disponible. Se trata de una visión alternativa, muy diferente de la mayoritariamente aceptada hasta ahora, expresada fundamentalmente en las obras de Olcina (1987), Martí Bonafé (1998) y Aranegui (2004, 2014, 2015).

C. Aranegui, en la última actualización de esta visión (2014, 112), ha aumentado la superficie arsetana, desde las 8-10 ha que inicialmente planteaba Martí Bonafé, hasta las 15 ha. A mi juicio, este planteamiento es coherente con sus presupuestos, pues considera que las fuentes exageran enormemente<sup>1</sup>, <sup>2</sup> que las defensas saguntinas no pudieron ser tan fuertes como las describen los clásicos<sup>2</sup> y <sup>3</sup> que su territorio sería pequeño (250 km cuadrados), porque su dominio se prolonga hacia el mar<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Con respecto a las fuentes, no cabe duda de que la épica del triunfo sobre Cartago distorsionó la crónica saguntina, asignándole defensas, estrategias y maquinarias por encima de lo verosímil. (Aranegui 2015, 93).

<sup>2</sup> Expresa su minusvaloración de las defensas saguntinas en estos términos: *las fuerzas de Aníbal tendrían que enfrentarse a la valentía y a la astucia que las fuentes escritas (Liv. XXI 8-10) reconocieron a los saguntinos más que a sus infraestructuras defensivas* (Aranegui 2009, 108).

<sup>3</sup> Literalmente lo expresa en estos sorprendentes términos, tras calcular que el territorio

Como mis presupuestos son distintos (1 la descripción de una ciudad rica y poderosa, disputada por púnicos y romanos, finalmente sometida a un gran asedio, es veraz, aunque los detalles del ataque no puedan ser verificados y sean susceptibles de haber sido falseados o exagerados; 2 la ciudad de Arse/Sagunto resistió ocho meses de asedio activo<sup>4</sup>, tal como transmiten las fuentes no sólo de forma explícita –afirmaciones precisas de Polibio y Livio-, sino también implícita, porque describen una situación regional e internacional cargada de tensión, en la que los romanos, para evitar una guerra en dos frentes, intentan hacer desaparecer la amenaza gala, aplastando a los cisalpinos boyos e ínsubres antes de tener que enfrentarse a los cartagineses; para ganar tanto tiempo como les sea posible, los romanos instrumentalizan a los saguntinos<sup>5</sup>, prueba inequívoca de que les atribuían una capacidad político-militar digna de ser respetada y temida; 3 la expansión marítima de los arsetanos, probada de forma indudable por sus infraestructuras portuarias, derivó en una ciudad más rica, más poblada y más extensa, no menos<sup>6</sup>), la hipótesis de trabajo es diametralmente opuesta<sup>7</sup>. Entiendo que los presupuestos y la hipótesis de trabajo que defienden están sustentados por todas las demás informaciones de las que disponemos<sup>8</sup> (primera ceca ibérica, alta concentración de alfares en el territorio arsetano, infraestructura portuaria, santuarios, arquitectura y esculturas monumentales, abundantes documentos epigráficos ibéricos arsetanos<sup>9</sup>), que concuerdan con la *opulentissima*

---

de Edeta abarcaría unos 900 kilómetros cuadrados y el de Arse-Saguntum unos 250: *aunque la diferencia con el de Arse hay que relativizarla, dado que este último dominio, menos extenso en tierra firme, se prolonga hacia el mar* (Aranegui 2004, 43-44).

<sup>4</sup> Esto es, con maquinas y artillería de torsión.

<sup>5</sup> A través de un golpe de estado del que se quejó Aníbal, agravio recogido por Polibio III 15, 7, donde el estratega cartaginés acusa a los romanos de que *aprovechando una revuelta que había estallado en la ciudad hacía muy poco, habían efectuado un arbitraje para dirimir aquella turbulencia y habían mandado ejecutar injustamente a algunos prohombres*.

<sup>6</sup> Es decir, la expansión marítima y la extensión de la propia ciudad son directamente proporcionales, no inversamente, como parece plantear Aranegui.

<sup>7</sup> Esta hipótesis es simplemente el convencimiento de que un gran asedio (de ocho meses de duración frente a uno de los ejércitos más poderosos del mundo helenístico, el de Aníbal) requiere un gran ciudad, dotada de poderosas defensas. Por tanto, al menos había de contarse entre las mayores ciudades del mundo ibérico como Carmona (44 ha), Córdoba y Cástulo (ambas con 50 ha).

<sup>8</sup> A continuación nos limitaremos a mencionarlas. Para un análisis pormenorizado ver Martínez López 2013, 57-66.

<sup>9</sup> A mi juicio, la contundencia del mensaje transmitido por la valoración conjunta de estas informaciones convierte en una temeridad negar la importancia geoestratégica de Sagunto, consecuencia de no dar crédito a los testimonios de las fuentes que informan de que el ejército de Aníbal, el mismo que estuvo a punto de derrotar a la República romana en los años siguientes, permaneció empantanado en un duro asedio durante ocho meses. ¿Por qué se rechaza el valor de las informaciones referentes a la magnitud de las fuerzas enfrentadas y de las operaciones bélicas, transmitidas por Polibio y Livio, sobre el asedio saguntino y se acepta para otros acontecimientos relacionados inmediatamente a continuación?

*Saguntum* de la que hablaba Livio XXI 7, 2, que hubo de contar con un casco urbano extenso y con un inmenso territorio<sup>10</sup>.

### **Evolución de la ciudad:**

**Siglos VI-V a.C. Origen de la ciudad**<sup>11</sup>. El núcleo fundacional de la ciudad hubo de estar situado en la parte más elevada del Tossal del Castell, esto es, en la Plaza de Ciudadela (176 m s.n.m.)<sup>12</sup>. A pesar de que existe una amplia variedad tipológica de asentamientos<sup>13</sup>, la inmensa mayoría de *oppida* iberos se encuentra en alto<sup>14</sup>. Los principales especialistas (Moret, Quesada) consideran que los iberos practicaban la *razzia*, pero eran incapaces de superar las defensas de un *oppidum* rival, ni mediante bloqueo, ni mediante asalto. La principal defensa de los *oppida* sería precisamente su magnífica *electio loci*, el perfecto aprovechamiento de las defensas naturales, levantando defensas artificiales únicamente allí donde resultara imprescindible.

**Siglo IV a.C.** Supone el inicio de la **fase de expansión de la ciudad**. Acontecimiento crucial, bien como desencadenante o como acelerador, fue la destrucción del Tos Pelat (Moncada), que controlaba el fondeadero de El Cabanyal-Malvarrosa, salida al mar de Edeta. Con su destrucción, los arsestanos monopolizaron los intercambios en todo el *Sinus Sucronensis*, pues prácticamente era el único puerto mayor desde la desembocadura del *Tulcis* (Cesse/Tarraco) hasta el *Portus Sucronensis*. En este siglo IV a.C., la zona meridional de Ilercavonia conoció una reorganización territorial, siguiendo criterios político-militares, en la que ningún núcleo poderoso tendría cabida<sup>15</sup>.

<sup>10</sup> A mi juicio, el casco urbano saguntino se extendería hasta el *Udiva* (Palancia) y su territorio hasta el *Palantia* (Mijares), los dos ríos que las fuentes relacionan con Sagunto

<sup>11</sup> Los restos más antiguos han sido hallados, y documentados por métodos arqueológicos, en el Grau Vell (Aranegui 2004, 73), pero resulta difícil creer que pudiera existir el puerto sin que ya existiera la ciudad.

<sup>12</sup> Esto es válido para la inmensa mayoría de los asentamientos ibéricos conocidos.

<sup>13</sup> Sigue siendo válida la clasificación de Moret (1996. 54-60), que distingue entre 1 asentamientos en llano (*sites de terrain plat*), 2 en ladera (*de versant*), 3 en cumbres (*sites perchés*), 4 en colinas (*sommets de colline*), 5 apoyados en escarpaduras (*les appuis sur escarpement*), 6 espolones bloqueados (*éperons barrés*) 7 cresta cortada (*crêtes coupées*).

<sup>14</sup> Sin duda, la mayoría de asentamientos agrícolas se ubicarían en terrenos bajos (llanuras y valles fluviales), pero, por cuestiones de defensa y dominio, los *oppida*, residencia de la aristocracia, se encontrarían en lugares elevados, al igual que atalayas y fortines. En numerosas ocasiones, los conquistadores romanos obligaron a los iberos a trasladarse al llano.

<sup>15</sup> Fueron abandonados asentamientos como el Puig de la Nau, el Pouaig (Peñíscola), Vilarroig (La Jana), La Picossa y el Mas d'Arató (Cervera), lo que pudo llevar a un vacío poblacional, que se mantuvo hasta el siglo III a.C. (Oliver y Gusi 1995, 260-261; Oliver 1996, 128-129; Allepuz 2001, 24).

Esta ausencia de grandes *oppida* sería el fruto de una estrategia político-militar tendente a impedir su desarrollo, aplicada por Arse, desde el sur, y Cesse, desde el norte<sup>16</sup>. Este subdesarrollo político ilerconvón conllevaría la ausencia de puertos importantes con santuarios vinculados en este territorio. Para muchos investigadores, los iberos no pasaron del nivel de la *razzia*, anteriormente descrito, pero lo cierto es que sus enemigos, con toda probabilidad los arsetanos, habían sido capaces de destruir el Tos Pelat, incendiándolo y forzando su abandono, a pesar de que éste contaba con poderosas defensas, y de impedir el surgimiento de un gran *oppidum* en la Ilerconvonia.

Descrito el motor de la expansión urbana arsetana, hay que determinar su dirección. A mi juicio, la expansión de la ciudad se llevó a cabo hacia el Palancia, por diversas razones: 1 existía la posibilidad de urbanizar las terrazas; 2 dado que, desde su origen existe una relación decisiva entre la ciudad y su puerto, la arteria fluvial hubo de ser importante y la ciudad no podía vivir de espaldas a ella; 3 una población numerosa y en expansión, ni estaría compuesta exclusivamente por aristócratas<sup>17</sup>, ni podría abastecerse exclusivamente de cisternas, máxime cuando las actividades artesanales a las que se dedicaría parte de esta población exigiría uso abundante de recursos hídricos, de tal manera que se hacía necesaria tanto la apertura de pozos freáticos como la cercanía al agua.

**Siglo III a.C. Desarrollo de un gran recinto.** La llegada de los Barca<sup>18</sup>, dominadores de la poliorcética helenística (ingenios mecanizados y artillería), obligaba a los iberos, bien a aceptar su inferioridad y rendirse, bien a

---

<sup>16</sup> Esto explicaría la discontinuidad de la mayoría de los asentamientos, pues muy pocos muestran una secuencia temporal ininterrumpida desde finales del siglo VII hasta mediados del II a.C. La Moleta del Remei sería la más importante de las excepciones. (Bonet y Vives Ferrándiz 2003, 47).

<sup>17</sup> Efectivamente, Arse-Saguntum, como ciudad comercial, abierta al mar, debió conocer una evolución social similar a la conocida por otras ciudades comerciales mediterráneas. Es decir, el desarrollo del círculo productivo y distributivo arsetano conllevó la aparición, primero, y el creciente protagonismo, después, de grupos de comerciantes, transportistas, artesanos especializados, cambistas, prestamistas..., que aspiraban a participar en el gobierno de la ciudad-estado, hasta ese momento monopolizado por la aristocracia gentilicia, desarrollándose nuevas instituciones, que habían de ser las encargadas de firmar los tratados comerciales internacionales, que facilitaban el acceso a determinados mercados. En este contexto, antes que descartarlas, conviene considerar como plausibles las menciones de Livio (XXI 12. 7-8; XXI 14, 1) de magistrados, de un Senado y de una Asamblea del Pueblo saguntinos (*praetor, senatus y concilium populi*).

<sup>18</sup> Con el desembarco de Amílcar en Gadir, en 237 a.C. Desde allí los púnicos se extenderían por el valle del Guadalquivir y la costa mediterránea, estableciendo alianzas con importantes ciudades iberas (Carmo, Cástulo) y fundando ciudades y fortalezas como Carthago Nova o el Tossal de Manises.

adaptar sus defensas<sup>19</sup>. A nivel topográfico, esto exigiría, a aquellas ciudades que hubieran crecido desbordando su perímetro inicial<sup>20</sup>, circunscrito a la zona más elevada, como sería el caso arsetano, convertirse en un gran recinto o *gelandemauer*. Esta nueva exigencia deriva de la necesidad de vetar al enemigo no solamente el acceso al interior de tu ciudad, sino también a cualquier posición elevada donde situar sus baterías de artillería y poder batir decisivamente la urbe forzando su rendición. Es evidente que amurallar un recinto cuyo perímetro se hubiera visto notablemente ampliado exigía una cantidad de recursos ingentes, de los que la inmensa mayoría de las ciudades ibéricas no dispondrían, pero los arsetanos sí. En este sentido, es muy significativa la información obtenida de la combinación de Polibio III 14, 9<sup>21</sup> y Livio XXI 7, 2<sup>22</sup>. Que exista una concordancia tal entre las fuentes refuerza su credibilidad.

Es asunto discutido si los iberos fueron capaces o no de adaptar sus defensas a las exigencias del nivel de amenaza que se cernía sobre ellos, en forma de expansión de los imperios centro-mediterráneos. Resultó célebre la polémica entre Gracia, de un lado, y Moret/Quesada, de otro, afirmando y negando respectivamente que los iberos conocieran la poliorcética avanzada:

---

<sup>19</sup> La dirección de la expansión cartaginesa apuntaba directamente hacia Sagunto. Los arsetanos debieron percibir claramente la amenaza y, en consecuencia, debieron prepararse concienzudamente. Disponer de poderosas defensas te permitiría, al menos, negociar unas condiciones más favorables en caso de tener que aceptar una propuesta de alianza, aunque conllevara subordinación. Tal acuerdo debió producirse, a juzgar por Polibio III 15, 7, pero después tuvo lugar la ingerencia romana, que desató la crisis.

<sup>20</sup> Está bien documentado el caso del Puig de Sant Andreu (Ullastret), con una habitad periurbano *extra muros*, prácticamente extendido en todas direcciones, destacando los barrios bajos de Camp d'en Moma y Camp d'en Bassó (siglos IV-III a.C.), y otro suburbano, especialmente denso en las proximidades de la vía que unía el *oppidum* con Ampurias, el *Camí d'Ampuries*, que vertebraba no sólo granjas, sino también talleres alfareros y metalúrgicos, en la zona más próxima al caso urbano. (Plana y Martín 2000, 123-133).

<sup>21</sup> Polibio afirma, tras narrar el desastre del Tajo sufrido por salmantinos, carpetanos y ólcades, a manos de Aníbal, que, *una vez derrotados, nadie de allá del Ebro se atrevió fácilmente a afrontarle, a excepción de Sagunto*.

<sup>22</sup> *Longe oppulentissima ultra Hiberum / la más rica con mucho de las ciudades de más allá del Ebro*.

Gracia	Moret/Quesada
<p>Los iberos tenían <b>conocimientos sobre fortificaciones complejas desde antes del siglo III a.C. Podrían remontarse incluso hasta finales del siglo V a.C.</b> (2000, 134).</p> <p>Existencia de una <b>coiné mediterránea</b> en lo referido a arquitectura militar, y a técnicas y tácticas de asedio.</p> <p><b>Tipo de guerra:</b> iberos capaces de reclutar ejércitos de miles de hombres y de tomar ciudades por asalto (2000, 136).</p> <p>Incluye <b>asedios complejos</b>. Considerando otros aspectos de la guerra, sin duda interrelacionados, B. Collado considera que los iberos evolucionaron desde una guerra heroica (s. VI a.C.) hasta una guerra compleja (s. III a.C.). Ver nota 24.</p> <p><b>Fortificaciones con finalidad básicamente militar</b>, destinadas especialmente a proteger los núcleos de población (2000, 132).</p> <p><b>Importancia del lanzamiento de proyectiles:</b> fuego de barrera vs fuego de cobertura (2000, 138-141). Preocupación por evitar los ángulos muertos y poder batir a los atacantes desde varios ángulos. El flanqueo se conseguiría con torres proyectadas y/o con murallas en cremallera.</p> <p>Fuentes: silencian todo lo referido a los iberos antes de la llegada de los Barca a Iberia, precisamente porque sólo les interesa el ascenso de Roma.</p> <p>Los elementos de poliorcética avanzada documentados serían torres pentagonales, murallas en cremallera, murallas de casamatas, antemurales, fosos, poternas y artillería.</p>	<p><b>No tenían conocimientos de poliorcética</b>, salvo, quizá, en zonas muy concretas.</p> <p>Escasa potencia defensiva (Moret 1996, 237 ss; Quesada 2003, 131). <b>Completa superioridad táctica y técnica de púnicos y romanos sobre los iberos</b>. Inadecuada respuesta frente a sus asedios. (Moret 2001, 140).</p> <p><b>Tipo de guerra:</b> predominio del factor sorpresa y del asalto repentino sobre el costoso despliegue de un asedio en regla. (Moret 2001, 139). Defensa anticipativa, basada en salir de los recintos fortificados y librar batalla campal, siguiendo criterios económicos y de prestigio.</p> <p><b>Contemplan razzias y asaltos repentinos. Excluyen asedios complejos.</b> Recintos fortificados no concebidos para resistir asedios formales. (Quesada 2001, 152-153).</p> <p>Moret (2001, 138) matiza la eficacia de las fortificaciones iberas, afirmando que no solo tenían <b>funciones</b> defensivas, sino también simbólicas y de prestigio.</p> <p>Quesada rechaza que los iberos utilizaran (habitualmente/significativamente) el arco y la honda en la guerra. No formarían parte de la panoplia ibera.</p> <p>Moret (2001, 138) prefiere destacar el <b>mal diseño de determinadas fortificaciones iberas</b>.</p> <p>Fuentes: Argumento <i>ex silentio</i><sup>23</sup> : inexistencia de información en las fuentes. Opinan que Gracia estira hasta el siglo IV a.C. informaciones que corresponden a finales del siglo III y al II a.C.</p>

A mi juicio, es posible combinar ambas perspectivas, para encontrar espacios de acuerdo que nos resultarán muy útiles.

Quesada (2001, 152) afirma que, siguiendo criterios económicos y de prestigio, los iberos salían de sus *oppida* para enfrentar la amenaza enemiga que se aproximaba y defender sus campos. También que la escasa complejidad de las técnicas de la edificación militar ibérica, no refleja temor a asedios (2001, 148-149). Pero, a mi juicio, es evidente que estas afirmaciones son válidas solamente hasta el último tercio del siglo III a.C. cuando la llegada de los Barca cambia radicalmente el panorama<sup>24</sup>.

Entre defensores y atacantes se establece necesariamente una relación dialéctica, que incluye medidas y contramedidas técnicas y tácticas. Esta relación dialéctica la inicia el atacante, según Kern (1999, 9) y Díes (2008, 58). El propio Quesada (2007, 75-77) utiliza el concepto de amenaza percibida como motor de la fortificación o de la mejora de la misma.

El propio Moret (2001, 139) reconoce diferencias regionales: los grandes *oppida* andaluces parecen haberse acercado, en el siglo III a.C., a las concepciones poliorcéticas del Mediterráneo Central<sup>25</sup>, a diferencia de lo que ocurra en los pequeños recintos del interior de Cataluña, Bajo Aragón y sierras murcianas. Por tanto, a mi juicio, la evolución poliorcética fue tanto más rápida y notoria cuanto más cercana y tempranamente estaban afectados estos *oppida* por la dirección expansiva de los Barca y cuanto de más recursos económicos disponían<sup>26</sup>, siendo estas dos condiciones coincidentes, pues los Barca dirigían sus ambiciones hacia las zonas más ricas<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> A mi juicio, no debe utilizarse el argumento *ex silentio* cuando conviene (los iberos no conocían la poliorcética avanzada, porque las fuentes nada dicen), e ignorar a las fuentes cuando resuenan atronadoramente (afirmar que las descripciones de Polibio y Livio sobre el asedio de Sagunto no son dignas de crédito).

<sup>24</sup> B. Collado (2014, 163-191) destaca como entre los iberos se pasa de una guerra heroica, en el siglo VI a. C., a una guerra compleja, en el siglo III a.C., que incluye recluta masiva, tren de intendencia, planificación táctica, combate cerrado y réculos con capacidad para imponer su autoridad sobre numerosas ciudades. A mi juicio, estos réculos no hubieran podido dominar numerosas ciudades si no hubieran dispuesto de medios para someterlas. Disponer de medios para someter a una ciudad no implica que las hayas sometido a todas por asedio, una por una. Quizá hayas sometido a una y las otras hayan accedido a negociar un pacto.

<sup>25</sup> También los del entorno de Emporion, que conocieron gracias a los emporitanos algunas técnicas constructivas y concepciones poliorcéticas por difusión cultural. Otros iberos pudieron conocerlas gracias a los mercenarios retornados y a los contactos comerciales, que les llevaban a ser visitados y a visitar numerosas urbes mediterráneas.

<sup>26</sup> En consecuencia, los elementos de poliorcética avanzada podían esperarse en los grandes *oppida* y no en asentamientos de rango jerárquico inferior.

<sup>27</sup> Preferentemente en recursos argentíferos, pues la máquina de guerra de los Barca se basaba en la contrata de mercenarios, y la soldada se pagaba en plata. El shekel, una forma

Podemos concluir, por tanto, que hasta el último tercio del siglo III a.C., para el mundo ibero pudo ser válido un modelo similar al de la guerra hoplítica: como las ciudades no se podían tomar, se disputaba el control del territorio en batalla campal. Sin conquistar la ciudad, no podía dominarse permanentemente el territorio enemigo, pero sí privarle de su principal fuente de sustento e infligir daños tales que obligase al defensor a negociar y a aceptar condiciones. Esto no impide, sin embargo, que un *oppidum* de primer orden pueda destruir o someter de forma permanente a otro de segundo orden, como demuestran los casos del Tos Pelat o del territorio ilerconvón.

Fue el desarrollo de la artillería de tensión, hacia el 397 a.C., por parte de los ingenieros de Dionisio I de Siracusa, lo que dio ventaja a los atacantes, que podían tomar ciudades y fortalezas (la púnica de Mothia, inexpugnable hasta ese momento, fue su primera víctima). La ventaja la consolidó definitivamente Filipo II de Macedonia, con la introducción de la artillería de torsión. Hasta ese momento las ciudades sólo podían tomarse tres prolongado y muy caro bloqueo. La artillería cambió las condiciones y obligó a los defensores a reaccionar. Estas nuevas condiciones fueron introducidas en la Península Ibérica por los Barca.

Quesada (1997, 435-480; 2001, 150; 2003, 133) duda de que los iberos utilizaran habitualmente arco y flecha. A mi juicio, que los asediados lanzaran proyectiles contra los enemigos que se acercan a la muralla es una exigencia que impone la propia necesidad. La muralla es una barrera que difiere la lucha cuerpo a cuerpo. Mientras los asediados se encuentren en condiciones de inferioridad evitarán una salida general. La muralla proporciona protección ante un enemigo que se encuentra en superioridad, ya sea porque cuenta con la ventaja de la sorpresa o por disponer de mayor fuerza bruta (superioridad numérica, técnica o táctica). La muralla neutraliza esta superioridad del atacante, siempre que el defensor sea capaz de vigilarla, de evitar que el enemigo se aproxime y que la supere (por arriba, con escalas de asalto o torres móviles; por abajo, con minas; o atravesándola, con arietes o artillería). Para evitar la aproximación y la escalada es evidente que los defensores de cualquier muralla, en cualquier cultura, en cualquier tiempo, arrojan proyectiles. La propia situación lo enseña y lo exige. Gracia (2000, 143-148; 2001, 160-162; 2006, 93-99) apela a la funcionalidad: para herir a distancia hay que recurrir a armas que hieran a distancia. En el caso de Sagunto, existen infor-

---

de riqueza concentrada y fácilmente intercambiable, es el elemento intermediario clave para conseguir bienes de consumo de trascendencia vital (sustento, vestido y alojamiento), sin tener que recurrir al saqueo continuo, que condicionaría la política de pactos del comandante, multiplicando el número de sus enemigos y arruinando su estrategia.



maciones que llevan a creer que los arsetanos confiaban especialmente en su fuego defensivo para eliminar cualquier amenaza antes de que llegara al pie de sus murallas<sup>28</sup>. Incluso es plausible que contaran con artillería<sup>29</sup>.

Arse llegó a disponer, en su momento de máximo esplendor, que puede fijarse, a mi juicio, a inicios del último tercio del siglo III a.C., de varios recintos fortificados, fruto de 1 las sucesivas ampliaciones de la ciudad, 2 de la conveniencia de no amortizar tales muros, sino prolongar su vida útil tanto como fuera posible y 3 de la necesidad de adaptar el sistema defensivo a las exigencias derivadas del desarrollo de la poliorcética mecanizada y de la artillería de torsión.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, se propone la siguiente extensión para la ciudad arsetana en el último tercio del siglo III a.C.:

Área de acrópolis: Si bien el núcleo original ocupó la Plaza de Ciudadela, el *oppidum* muy pronto desbordó esa zona, para extenderse no sólo por otras áreas del Tossal de Castell, sino, en terrazas, ladera abajo hacia el Palancia. Con la llegada a Iberia de la poliorcética avanzada, que incluía artillería de torsión e ingenios de asedio mecanizados, de la mano de los Barca, esta área de acrópolis hubo de extenderse necesariamente, tanto hacia el este, incluyendo las plazas de Tres Castellet, Conejera y Almenara<sup>30</sup>, como hacia

<sup>28</sup> Por ejemplo, Silio Itálico destacó la intensidad del fuego defensivo saguntino. Su epopeya ha de tener alguna base real, pues, en caso contrario, la hipérbole no genera épica, sino burla. Livio (XXI 7, 10) nos informa de que el propio Aníbal fue herido por un proyectil y describe un arma arrojadiza propia de los saguntinos, la falárica (XXI 8, 10-12). Más allá de estos testimonios literarios, los arsetanos disponían de torres cuadradas proyectadas. Este tipo de torres suponían varios tipos de desventajas: 1 alargaban el perímetro defensivo, grave problema si no disponían de suficientes combatientes, como era el caso de los saguntinos (Livio XXI 8, 4); 2 sus esquinas eran especialmente vulnerables a los impactos de ariete (Vitruvio, De Architectura I, 5, 5) o de artillería; 3 los asaltantes preferían apoyar sobre sus esquinas las escalas de asalto, porque los defensores tenían dificultades para situarse en el ángulo y empujarlas con perchas. Sin embargo, todo esto quedaba compensado por la ventaja que ofrecía el fuego de enfilada.

<sup>29</sup> Filón afirmaba que el defensor no puede rechazar el ataque de un asaltante que contara con artillería, si, a su vez, no disponía también de ella. Además, sería lógico que los romanos hubieran proporcionado a los saguntinos tantos medios de resistencia como les hubiera resultado posible, si habían puesto en ellos la esperanza para retardar el avance púnico en Iberia hasta haber aplastado a los galos cisalpinos por completo y, con tal fin, los habían instrumentalizado.

<sup>30</sup> El límite oriental de la ciudad de Arse no puede establecerse en la parte baja de la zona de Estudiantes, como hace Aranegui, porque sus 118 m. s.n.m. quedarían a merced de las baterías que, sin oposición, Aníbal podría instalar en las Plazas de Armas (130 m. s.n.m) y Plaza de Almenara (146 m. s.n.m.) En la Plaza de Tres Castellet existen numerosos restos de muros que demuestran que estas plazas estuvieron ocupadas y protegidas. Es el lugar donde mejor se documentan los múltiples recintos amurallados. (Martínez López, 2012).

el oeste, ocupando La Lloma de les Basses y Las Alturas de Aníbal<sup>31</sup>.

Área de la ciudad baja: Desde el Tossal del Castell, la ciudad se fue extendiendo hacia el Palancia, ocupando las diferentes terrazas. Quizá el límite de la ciudad baja lo constituyera el escalón topográfico existente entre Carrer Major y Camí Real, como propuso Olcina (1987, 396-397). No obstante, más allá pudo extenderse un habitat periurbano a juzgar por la documentación de abundante cerámica ibérica en las excavaciones de El Solar de Quevedo (Melchor y Benedito 2005), de La Morería (Marín 2005) y de La iglesia de San Salvador (Hortelano 1993 a y b).

La consideración conjunta de estas áreas arrojaría una superficie en torno a las 100 ha<sup>32</sup>, que confirmaría a Arse/Sagunto como una ciudad importante en el marco del Mediterráneo Occidental y la principal entre las ibéricas.

La importancia de las defensas saguntinas, a mi juicio, está fuera de toda duda, y su destrucción por el asedio de Aníbal debió ser muy parcial, puesto que, inmediatamente después, actuó como presidio cartaginés, donde se retenían rehenes vitales para la causa púnica y, cuando, en el 217 a.C. los Escipiones obligaron a retroceder a Bóstar desde el Ebro a través de la costa mediterránea, el comandante púnico cedió terreno hasta llegar a Sagunto, donde se sintió lo bastante seguro como para afrontar a sus enemigos. Los Escipiones decidieron detenerse primero y retirarse después, antes de probar fortuna ante un enemigo que les había parecido tan inferior como para aventurarse a abandonar la línea defensiva del Ebro, cuando parece que su principal misión, en el momento en el que la República se tambaleaba ante los golpes de Aníbal en suelo itálico, era evitar una segunda invasión.

---

<sup>31</sup> Proteger las Alturas de Aníbal era una exigencia, pues su ocupación por parte del enemigo le hubiera permitido bombardear la ciudad baja y forzar la inmediata rendición de la misma. La ocupación simultánea de la Lloma de les Basses y de las Alturas de Aníbal encauzaba cualquier avance enemigo desde el oeste a través del Barranco del Cuiro, donde estaría expuesto a un fuego nutrido y cruzado, a la vez que sería cortado por la Senda dels Lladres, a mi juicio un camino de ronda de una muralla que cerraría frontalmente cualquier posibilidad de progreso del avance desde el Cuiro, hasta convertirse en una puerta de acceso y, finalmente, en un camino de acceso a la ciudad. Existe un potente muro, a media ladera de la Lloma de les Bases, no tenido en cuenta por anteriores investigadores, que demuestra no sólo que la Lloma de les Bases estaba protegida y que formó parte del sector de acrópolis, sino también que en ese punto debió existir un acceso fortificado, en forma de embudo, entre un lienzo que estuviera en la misma cresta y el mencionado, situado a media ladera.

<sup>32</sup> Las defensas no sólo serían impresionantes por sus dimensiones, sino también por su sofisticación, pues se han documentado múltiples recintos, torres proyectadas, poternas, casamatas, etc.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allepuz Marzá, X.: Introducció al poblament ibèric de la Plana de l'Arc (Castelló). Castelló, 2001.
- Aranegui Gascó, C.: *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*. Bellatera Arqueología. Barcelona. 2004
- Aranegui Gascó, C.: La Antigüedad como prestigio de la ciudad: Saguntum. Braçal 39-40. 2009
- Aranegui Gascó, C.: Saguntum. Ciudades Romanas Valencianas. M. Olcina ed. MARQ. 2014
- Aranegui Gascó, C.: Sagunto en la encrucijada. Topografía de las fortificaciones del oppidum. La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla. Bellón et Alii eds. 2015.
- Bonet, H. y Vives Ferrándiz, J.: Reflexiones sobre la organización territorial en el País Valenciano entre los siglos VI y II a.C. Alebus 13, 2003.
- Collado Hinarejos, B.: Los íberos y su mundo. Akal. Grandes temas. 2014.
- Díes Cusí, E.: Las fortificaciones púnicas de Cerdeña y Sicilia: dos respuestas distintas a dos situaciones diferentes. XII Jornadas de arqueología fenicio-púnica. Eivissa, 2008.
- Gracia Alonso, F.: Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas. Gladius XX, 2000.
- Gracia Alonso, F.: Sobre las fortificaciones ibéricas. El problema de la divergencia respecto al pensamiento único. Gladius XXI. 2001
- Gracia Alonso, F.: Las fortificaciones ibéricas. Análisis poliocrético y concepto de empleo táctico en la guerra de sitio; en Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica. Castellón, 2006.
- Hortelano, I.: Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Salvador de Sagunto. ARSE 27. 1993 a.
- Hortelano, I.: Los niveles romanos de la Iglesia de San Salvador de Sagunt. Saguntum 26. 1993 b.
- Kern, P.B.: Ancient Siege Warfare. Souvenir. Indiana. 1999
- Marín Rubio, E.: Los materiales ibéricos del yacimiento del solar de la Plaza de la Morería. (Sagunto, Valencia). ARSE 39, 2005.
- Martí Bonafé, M.A.: *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Valencia, 1998.
- Martínez López, Enrique Javier: Conjeturas sobre las defensas arsetanas. Arse 46. 2012.
- Martínez López, Enrique Javier: El tratado de Asdrúbal: firma, vigencia, muerte, torcimiento y metamorfosis. Arse 47. 2013.
- Melchor Montserrat, J.M. y Benedito Nuez, J.: El edificio monumental romano del solar de Quevedo. Braçal 31-32. 2005.

Moret, P.: *Les fortifications ibériques: de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*. Casa de Velazquez, 1996.

Moret, P.: Del buen uso de las murallas ibéricas. *Gladius XXI*. 2001.

Olcina Domènech, M.: *La topografía de Saguntum*. Tesis de Licenciatura, 1987.

Oliver Foix, A.: Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat (Castellón). Castellón, 1996

Oliver, A. y Gusi, F.: *Puig de la Nau. Un habitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Diputación de Castellón. 1995.

Plana, R. y Martín, M.A.: L'oppidum d'Ullastret et son territoire: premiers résultats. En *L'habitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Lluenguadoc Occidental*. MAC Sèrie monogràfica n° 19. 2000.

Quesada Sanz, F.: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica*. (Siglos VI-I a.C.) Monographies Instrumentum, 1997.

Quesada Sanz, F.: En torno al análisis táctico de las fortificaciones ibéricas. Algunos puntos de vista alternativos. *Gladius XXI*, 2001.

Quesada Sanz, F.: La guerra en las comunidades ibéricas (237-195 a. C.): un modelo interpretativo: en *Defensa y Territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Madrid. 2003

Quesada Sanz, F.: Asedio, sitio, asedio... Aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia Prerromana; en *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*. BSH. 2007.

## PLANO

